

DOMINGO SEXTO DEL TIEMPO ORDINARIO DEL AÑO
Padre Arnaldo Bazán

LECTURAS:

PRIMERA

Jeremías 17,5-8

Así habla Yavé: ¡Maldito el hombre que confía en otro hombre, que busca su apoyo en un mortal, y que aparta su corazón de Yavé! Es como mata de cardo en la estepa; no sentirá cuando llegue la lluvia, pues echó sus raíces en lugares ardientes del desierto, en un solar despoblado. ¡Bendito el que confía en Yavé, y que en él pone su esperanza! Se asemeja a un árbol plantado a la orilla del agua, y que alarga sus raíces hacia la corriente: no tiene miedo de que llegue el calor, su follaje se mantendrá verde; en año de sequía no se inquieta, ni deja de producir sus frutos.

SEGUNDA

1a Corintios 15,12.16-20

Ahora bien, si proclamamos un Mesías resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos ahí que no hay resurrección de los muertos? Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo pudo resucitar. Y si Cristo no resucitó, de nada les sirve su fe: ustedes siguen en sus pecados. Y, para decirlo sin rodeos, los que se durmieron en Cristo están totalmente perdidos. Si nuestra esperanza en Cristo se termina con la vida presente, somos los más infelices de todos los hombres. Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos, siendo él primero y primicia de los que se durmieron.

EVANGELIO

Lucas 6,17,20-26

Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano; había una gran multitud de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados los pobres, porque suyo es el Reino de Dios. Bienaventurados ustedes los que tienen hambre ahora, porque serán saciados. Bienaventurados ustedes los que lloran ahora, porque reirán. Bienaventurados será cuando los hombres los odien, cuando los expulsen, los injurien y proscriban su nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alégrense ese día y salten de gozo, que su recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas". "Pero ¡ay de ustedes, los ricos!, porque han recibido su consuelo. ¡Ay de ustedes, los que ahora están hartos!, porque tendrán

hambre. ¡Ay de los que ríen ahora!, porque tendrán aflicción y llanto. ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de ustedes!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas".

HOMILÍA:

Cada evangelista presenta la vida, la enseñanza y los hechos de Jesús de una manera diferente, lo que no significa que haya entre ellos discrepancias doctrinales. No olvidemos que cada uno escribió en un momento y un lugar diferentes, y no siempre tuvieron las mismas fuentes.

Si las bienaventuranzas, como las llamamos, son más amplias en san Mateo, Lucas nos da una versión abreviada, pero en el fondo nos está dando las ideas principales del sermón de Jesús. Por otro lado, no se queda con las bienaventuranzas, sino que agrega también ciertos reproches a los que actúan en forma contraria.

Guardar los mandamientos es el camino ordinario de salvación, como el propio Jesús enseñó a propósito de un hombre que le preguntó sobre lo que había que hacer para conseguir la vida eterna. Quien no actúa de acuerdo a ellos demuestra que no está dispuesto a obedecer a Dios.

Con las bienaventuranzas Jesús va más allá, mostrándonos un camino superior. Contentarnos con guardar los mandamientos es demostrar que, en primer lugar, no queremos ser castigados, sino premiados.

Las bienaventuranzas nos conducen por los caminos del amor, no del temor. Son muchos los que obedecen a Dios por temor. Le tienen miedo. No quieren provocar su ira. Por eso hacen las cosas lo mejor que pueden, pero siempre con un dejo de queja por no poder actuar de otro manera.

Como aquel joven rico que desde niño guardaba los mandamientos, pero no tuvo valor para seguir a Jesús de una forma total.

Con las bienaventuranzas Jesús nos está invitando a ir mucho más lejos, sin que esto suponga sacrificios especiales.

No se trata de que las bienaventuranzas sean sólo para los que sienten la vocación por la vida religiosa o sacerdotal, que deben comprometerse, con un voto o no, a llevar una vida de castidad y pobreza en óptimo grado.

Todos los cristianos hemos sido llamados a seguir el camino de las bienaventuranzas, porque todos tenemos que despojarnos de las apetencias mundanas y, sin dejar de vivir en el mundo, vivir sabiendo que no pertenecemos al mundo.

Para ser un verdadero cristiano hay que tener clara la conciencia de que somos peregrinos. Nada tenemos que no sea temporal y pasajero.

Cuando olvidamos esto y nos encastillamos, pensando que poseemos algo seguro en la tierra, pasamos a ser unos cristianos que si actuamos bien, lo hacemos sólo para poder pasar el examen aunque sea con un mero aprobado.

Y esto es vivir en un gran riesgo, pues al Señor no le gustan las medias tintas, y no soporta que podamos servir, al mismo tiempo, a otro señor.

El lo dijo claramente: "Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No pueden ustedes servir a Dios y al Dinero" (Lucas 16,13).

Las bienaventuranzas son otra forma de decirnos que sólo hay dos caminos. No podemos transitar al mismo tiempo por los dos. Tenemos que definirnos. Tenemos que decidirnos por cuál de ellos vamos a caminar.

Dijo Jesús: "Entren por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas iqué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que lo encuentran" (Mateo 7,13).

Si pensamos, como piensan muchos, que se puede ser cristiano sin sacrificio y sin cruz, eso significaría que no hemos aprendido nada del Evangelio y nos estamos engañando a nosotros mismos.

Esta vida no es para sufrir, desde luego. Pero tampoco es, como se dice, para gozarla. Esta vida es para trabajar por lo más importante, que es llegar al Reino de Dios.

El día de nuestro bautismo se nos regaló una nueva ciudadanía. Ese día comenzamos a ser hijos de Dios y herederos del Reino. Pero, aunque ya ese reino está dentro de nosotros, todavía no podemos gozar de la felicidad que un día tendremos cuando lleguemos plenamente a él.

Por eso caminamos hacia El, aceptando cada día sus luchas y sus triunfos, sus alegrías y sus sinsabores, pero conscientes de que nada tenemos seguro hasta que no lleguemos.

Eso sí, contamos con la gracia de Dios y los dones del Espíritu Santo. Si el camino es difícil, Jesús va con nosotros todo el tiempo.

Los que confunden las cosas y se creen que el cielo está en la tierra, disfrutando de placeres puramente pasajeros como si por ellos valiera la pena jugarse la vida, están terriblemente equivocados.

Que nunca lo estemos nosotros, los que hemos recibido la gracia de ser llamados y ser los hijos de Dios.

